

voluntad de los hombres iba de acuerdo con los designios providenciales. La liga tripartita fué deshecha por la habilidad de Juárez y Doblado. El gobierno de Napoleón III, que acometió por su sola cuenta la empresa, vaciló en el momento decisivo; se abstuvo de reconocer en la Confederación del Sur el carácter de beligerante, y, vencida ella, á una simple orden del secretario norte-americano de Estado Seward, retiró aquél de México sus tropas, cuya permanencia, por lo mal dirigidas, había sido más adversa que favorable á los fines con que vinieron. Entretanto, el Príncipe, dotado de las más bellas y nobles cualidades de un héroe de los tiempos antiguos, pero que carecía de las raras condiciones de fundador de imperios y carecía del dón de gobierno, luchaba y era vencido y recibía la muerte con el valor de los Hapsburgos, no inferior al de los generales nuestros que le defendieron en la epopeya sangrienta de Querétaro y le acompañaron en el cadalso. El desenlace de este drama, acerca de cuyos actores no podrá fallar inapelablemente la historia sino después de consignar la solución del problema de la suerte futura de México, vino á significar la impotencia de Europa contra la Roma moderna que, nacida de unas cuantas colonias de peregrinos del antiguo continente, robustecida por la inmigración y el trabajo, regida y ennoblecida por hombres como Washington, enriquecida por su industria y comercio que no reconocen ya superior, y engreída con su desarrollo, su fuerza y sus victorias, ve con des-

dén á las naciones seculares con cuya sangre se ha formado y crece más y más todavía; extiende á todas partes sus innumerables brazos como un pólipo gigantesco, y aspira á "amarrar al remo de sus naves" los destinos de los demás pueblos americanos. Estos, á consecuencia de la misma catástrofe, quedaron limitados á sus propios recursos para la lucha; y á la vanguardia de tales pueblos se halla el nuestro. (231)

(231) Leo en un notable discurso pronunciado el 15 de Septiembre último en la Escuela de Jurisprudencia, por el joven D. Manuel González, hijo del actual Presidente de la República:

"Por nuestra posición en el continente, somos el baluarte de la raza latina en las Américas, y el pueblo que tiene que dar pruebas más enérgicas de su vitalidad y de su fuerza; y por una condición fatal, el pueblo también en que de una manera más honda se mezcla, con los intereses comerciales y políticos, el carácter de los pueblos sajones. Hoy mismo, sin necesidad de evocar al porvenir, estamos sintiendo ya la influencia de ese elemento y palpando de una manera evidente, la transformación de nuestro carácter y de nuestras tendencias: á la inercia, en que por tanto tiempo estuvimos sepultados, ha sucedido la vida del trabajo con su incesante movimiento. Pero ese trabajo se ha desarrollado á su impulso y bajo su acción constante; ese trabajo establece perpetuo contacto entre el trabajador y el



Pero la fortuna y los medios del ataque han cambiado, al menos en cuanto á México. Dueño ya de costas vastísimas sobre ambos Océanos y nuestro Golfo, con excelentes puertos en el Pacífico y una extensión de país tal que aún no la cubre ni la cubrirá en algunos años su prodigiosa marea humana, la tendencia actual de los Estados Unidos no es al aumento territorial que no les hace falta desde luego y que, más ó menos directamente, acrecería la

capitalista, y produce por lo mismo la indirecta intervención del extranjero en nuestros asuntos económicos, como más tarde pudiera producirla en nuestra vida política y en nuestras relaciones internacionales. Ante semejante perspectiva, ¿qué debemos hacer para conservar nuestra dignidad como pueblo y nuestra independencia nacional? ¿Qué oponer á su influencia? Nuestra indomable firmeza como hombres, nuestros derechos como pueblo libre.

“Para desarrollar estas virtudes, para realizar estos propósitos, necesario es despertar en las ignorantes multitudes y en las apáticas clases ilustradas, el fuego santo del amor patrio, calentar su corazón con nuestros recuerdos de gloria, y levantar en cada pecho un altar á lo pasado; á lo pasado, sí, y á todo lo que es eminentemente nacional, idioma, arte, religión. Tales son los grandes lazos, de las colectividades etnológicas, y en los cuales se confunden los recuerdos del niño, los legados del padre, y los ideales del hombre.”

importancia material y política del Sur, vencido y quieto, pero vigilado y temido, y á quien el Norte no ha de proporcionar medios ni ocasiones de nuevo engrandecimiento. Nuestro vecino, sin renunciar á sus grandes planes tradicionales, busca hoy desahogo á la plétora de su riqueza monetaria, de su producción industrial y de su comercio: invierte sus capitales en México en asombrosas empresas ferrocarrileras cuyos primeros resultados naturales han de ser, la inmigración norte-americana; la facilidad y hasta la necesidad para alimento de tales empresas, de trasladar aquí los artefactos y mercancías de aquel país; la desaparición virtual de nuestra mutuas fronteras; un cambio forzoso en nuestro sistema fiscal y hacendario; una situación dificultosa y crítica para la escasa industria nacional en la mayor parte de sus artes y oficios, y la radicación y el desarrollo en manos norte-americanas—por efecto de la abundancia de capitales, del hábito y la disposición para el trabajo, y del infatigable espíritu de empresa y adelanto individual—de los principales negocios del país en agricultura, minas, industria y comercio. Y, como si estos resultados naturales y próximos no fueran suficientes á su objeto, aspira, según sus periódicos, á anticiparlos celebrando con México un tratado de comercio sobre bases de una reciprocidad imposible entre pueblos de condiciones económicas tan dispares.

¿Hemos aventajado algo, ó más bien dicho, han disminuido para nosotros el peligro las nuevas miras inmediatas del coloso? A juicio



aun de muchos liberales, el peligro era menor y más lejano con las antiguas, como que se reducía á la pérdida parcial sucesiva de territorio, ó sea á la restricción gradual de nuestras fronteras, sin los embarazos y complicaciones interiores que la reciente política del vecino puede y debe suscitar, y que todos prevemos, por más que la prudencia y el decoro se resistan á señalarlos nominalmente. Por otra parte, los medios de esa reciente política no han sido resistibles hasta aquí. No podíamos negar la entrada en nuestra tierra á las locomotoras del progreso humano. La situación geográfica de México y sus riquezas mismas aún no explotadas, ponen á la República en condiciones cuyo desarrollo natural traerá consigo á un mismo tiempo la grandeza y prosperidad material del país, y el debilitamiento y, acaso en último resultado, la desaparición de su actual nacionalidad y de las razas que hoy le pueblan. Si esta idea puede ser tenida por hija de un pesimismo absurdo, es innegable, cuando menos, que se preparan cambios y novedades cuyo sentido difícilmente se ha de desviar mucho del indicado. (232) En todo caso, si hay, en realidad,

(232) De Chicago, con fecha 10. de Mayo de 1.881, y con referencia á un corresponsal del "Interocean" que estaba con el general Grant en México, decían al "Herald" de Nueva York, que quince ministros protestantes visitaron aquí al expresado general y le dieron la bienvenida al país. El mismo "Herald" publicó

peligro, debemos tratar de conjurarle ó disminuirle.

Median en la actualidad circunstancias favorables á México y que deben ser aprovechadas

un discurso pronunciado en tal ocasión por el superintendente de las misiones metodistas en México, quejándose de falta de protección en algunos Estados, y la contestación que le dió el general Grant, y en la cual figuran estos dos párrafos:

"Creo que la obra en que México está ahora empeñado, y que con el auxilio del espíritu de empresa y de capitales americanos avanza tan rápidamente, hará que este gobierno pueda hacer que se cumplan sus leyes é impartir toda la protección que esas leyes ofrecen. Pero hoy, como antes, son tan escasas las vías de comunicación y los medios de transmitir noticias tan lentos, que pueden cometerse violencias y los culpables escaparse antes de que lo sepa el gobierno del centro. Espero que estos inconvenientes pronto desaparecerán. Reconozco que los misioneros prestan en México un servicio de inmensa trascendencia para el desarrollo del país en general, preparando los ánimos aquí para los cambios que se están verificando y que, á mi juicio, seguirán rápidamente.

"Confío en que proseguiréis vuestra buena obra y alcanzaréis buen éxito, especialmente en lo que á la educación se refiere. No quiero que sólo en esto seáis felices; pero creo que la educación es lo principal: preparar el ánimo



ante todo. La paz pública, el desahogo rentístico, la organización militar, la seguridad individual y el aumento de los medios del trabajo y del bienestar material, son patentes. (233) El gobierno, á quien no faltan, por cierto, ni inteligencia ni valor, ha podido vencer dificultades internacionales que no carecían de gravedad, y cuyo arreglo es altamente honorífico á la República. Por otra parte, el personal del gobierno de los Estados Unidos no nos es hoy adverso, como se acaba de ver en la solución de las delicadas cuestiones de mutua seguridad de fronteras y del arbitraje solicitado por Guatemala. Si desde luego se lograra evitar la celebración de un tratado de comercio como el que parece amenazarnos; y si en seguida, el desistimiento de añejas preocupaciones y la saludable modificación de las ideas políticas por efecto de la experiencia adquirida y del convencimiento del peligro nacional, permitieran á nuestros estadistas procurar el progreso moral cuya necesidad no puede serles desconocida, se lograría cegar las fuentes de error y corrupción que envenenan

del pueblo para juzgar por sí mismo de asuntos religiosos y civiles. Convertir á un pueblo ignorante no es labor tan árdua como convertirle y educarle, porque esto último no sería únicamente el resultado de sentimentalismo ó de emociones pasajeras. Considero la educación como el principio fundamental del sentimiento religioso."

(233) Se escribía esto en Noviembre de 1,882.

á las nuevas generaciones en quienes tiene que fincar la esperanza de México; se disminuirían hasta donde fuese posible los fatales efectos de la pérdida de la unidad religiosa, pérdida que constituye una nueva y no despreciable ventaja para nuestro adversario; con el cultivo y el libre desarrollo de sentimientos, ideas y aspiraciones que una filosofía sensualista y atea proscribía y ahoga, renacerían la virilidad y el patriotismo; y el pueblo que se halla, como he dicho, á la vanguardia de los latinos en el Nuevo Mundo, podría, en el momento supremo, formar en batalla ante el enemigo común, bajo la única bandera propia y tradicional de su raza: la bandera que hizo retirar de Roma á los bárbaros, que anegó en Lepanto el formidable poder de la Media Luna, y que descubrió y civilizó la mayor parte de las regiones americanas; la bandera del Catolicismo. Todavía así, nuestra estatura sería la del pastorcillo de Israel ante Goliat; pero Dios, cuando cumple á sus justos é inexcrutables designios, ampara al débil contra el fuerte; y en todo caso, el último esfuerzo de la defensa no sería indigno del primero.

